



**INTERVENCIÓN DE ISABEL DÍAZ AYUSO,
PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID,
EN LA ENTREGA DE RECONOCIMIENTOS 8 DE MARZO
DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER**

Madrid, 6 de marzo de 2020

(Saludos)

Es para mí un honor haber celebrado este evento tan especial aquí en la sede del gobierno de la comunidad de Madrid, en la Real Casa de Correos. Una casa que desde el primer minuto de cada año nadie discute que es la casa de todos los españoles.

Es un día muy especial porque es un día donde podemos mirar atrás y celebrar todo lo conseguido en nuestro país, y es muy especial porque ha de servir de inspiración a los hombres y mujeres que están por venir.

He dicho en muchas ocasiones que cada mujer quiere y ha de definirse como cada una se sienta y quiera y, por tanto, tampoco defino yo a otras mujeres por el hecho de serlo. Pero es cierto que todas ellas, con su éxito, con su ejemplo, son especiales y muy importantes. Y aunque nadie les dice cómo soñar, cómo pensar, cómo vivir, es cierto que las ha unido una característica muy especial y es la fuerza que tiene siempre una mujer, esa capacidad de superación, de elegir en situaciones difíciles, ser mejores cada día, la auto exigencia...

Y en el Día Internacional de la Mujer lo que quiero es que precisamente sea esto, una forma de aceptarnos cada uno como es, pero que sobre todo que



nos ayude a mirar atrás para comparar todo lo que hemos logrado y seguir como decía, mirando hacia el futuro.

La sociedad española precisa de mujeres como las que hemos reconocido esta mañana con nosotros, y mira que hay ejemplos. Porque realmente, detrás de cada mujer, de cada madre, abuela, ha habido grandes éxitos, pequeñas historias de superación diarias.

Las mujeres que hoy galardonamos son decididas, valientes, y su mérito y su compromiso nos hacen mejores a todos.

Es el caso de Virginia Bendito, Vicky, que lanzó, tuvo la iniciativa de emprender una campaña digital para eliminar algo como “disminuido”, una barrera tan difícil y que muchas personas probablemente no hayamos caído en ello, y sin embargo, una barrera efectivamente que ella ha sabido sortear después de haberlo peleado tanto.

O Elena Moral Grande, la ingeniera que nos contaba el mayor reto del ferrocarril de la Historia al cruzar el terrible desierto saudí de la Meca a Medina.

Cuando estuve en Arabia Saudí hace unas semanas protagonicé una foto que en realidad no costó nada. Iba a acompañar a dos equipos de fútbol. Simplemente bajé a entregar una copa. La situación quiso que eso fuera muy



mediático y para muchas personas representó un ejemplo de igualdad, de feminismo. Sin embargo, cuando conocí a Elena, pensé poco tiempo después: “eso sí que es historia”. Porque yo estuve en Arabia Saudí unas horas y realmente no me costó nada. Elena ha estado años yendo todos los días a trabajar y, sobre todo, para mí, lo que parece más paradigmático, es que al final cuando todos los musulmanes recorren el viaje más especial que emprenden todos los años que es ir a la Meca, lo hacen en manos de una mujer española. Y me parece fantástico pensar que ni siquiera ellos lo saben, seguramente muchos de ellos. Por eso, me parece súper importante que se visibilice su ejemplo y el de tantas otras ingenieras cuya profesión como estamos viendo en etapas educativas no se sigue y por eso lo que queremos, con sus ejemplos, es que inspiren a otras grandes ingenieras en el futuro.

También tenemos el caso de María Pía Sánchez Fernández, una muestra de la capacidad de cómo combinar con éxito el progreso de la ganadería española, con el cuidado del medio ambiente. Y sobre todo con el camino inverso. Seguramente, algunos de vosotros hayáis incluso pensado: a ver si yo también me estoy equivocando de vida y debo empezar a plantearme pasar más tiempo en el mundo rural, al que tanto debemos y con el que estamos tan comprometidos.

O en el caso, por ejemplo, de Silvia Intxaurre, una periodista que ya tiene 15 años de profesión a sus espaldas y que, siendo tan joven, es una gran



promesa del periodismo y que inspira, por eso mismo, a tantas mujeres de todas las edades.

Sara García Álvarez es otro ejemplo de que el esfuerzo y la perseverancia, unidas al talento tiene frutos: al ser la primera deportista europea en completar la durísima prueba de motor de Dakar. Y ahí es nada. Habrá que ver qué días, qué noches y qué sacrificio habrá pasado cada día Sara para haber conseguido el éxito de llegar, de una vez, sin asistencia. Y saber, como os comentaba antes, cuando tienes una meta clara, tienes un sueño, la conquista, el camino es ya la meta.

¿Y qué decir de Ana Rosa Quintana que no sepáis? Quizá estemos ante la conductora, analista y empresaria de comunicación más influyente de España, y que siempre ha estado ahí, en la defensa de la igualdad entre hombres y mujeres. Esto para ella no es nuevo, todo lo contrario. Han sido ya muchos años, a través de sus programas, de estos espacios, defendiendo y demostrando lo lejos que han llegado muchas mujeres sorteando estas barreras

A veces la labor precisamente de derribar estas barreras no se ha valorado lo suficiente. Por eso, es muy bueno ver videos como el anterior, donde veíamos el caso de María Moliner el siglo pasado, que hizo la proeza de escribir sola, en su casa, con una sencilla máquina de escribir y en unas fichas uno de los mejores diccionarios de la lengua española. No escribía en un despacho ni en una oficina, sino en el salón de su casa mientras cuidaba de sus cuatro hijos que jugaban



alrededor. Sin embargo, a pesar de su prestigio, no recibió en vida el reconocimiento que merecía.

Hoy, tras cuatro décadas de democracia plena, nuestra situación es diferente. La igualdad legal marca las relaciones entre las personas, sin discriminación por razón de sexo, raza o religión. Las mujeres empiezan a ver reconocido su trabajo y ocupan importantes puestos en todas las esferas de la vida pública por méritos propios. Sin embargo, visibilizar sus ejemplos sigue siendo igual de necesario.

El Día Internacional de la Mujer de este año tiene un gran reto: el cumplimiento de los derechos humanos en aquellas partes del mundo donde la discriminación de las mujeres es habitual, en aquellos lugares del planeta donde no hay igualdad, pero ni igualdad ni legal ni de oportunidades y donde tantas mujeres viven sojuzgadas, excluidas o humilladas por el simple hecho de ser mujeres. Los ojos se fijan en esas zonas del planeta en las que las mujeres y las niñas siguen siendo infravaloradas, y maltratadas a diario.

En cambio, la Europa en la que vivimos ya es un lugar cada vez más privilegiado, y trabajamos para mejorarlo cada día. Por eso vienen aquí hombres y mujeres de otros países más desafortunados buscando libertad, protección y



respecto. Nuestro deber es asegurarles sus derechos y su integridad, impulsados por el humanitarismo de nuestra cultura occidental.

Y también tenemos que recordar en este punto a otras muchas mujeres en especial dificultad, mujeres que siguen adelante con sus embarazos, como hemos estado esta mañana con una asociación que acompaña a todas aquellas que quieren seguir adelante y por el simple hecho de querer ser madre han sido maltratadas, extorsionadas, abandonadas... Como la mujer mayor, tantas veces olvidada en esta sociedad consumista y que va perdiendo visibilidad con el tiempo. A la mujer con discapacidad, a la mujer en el campo, en el entorno rural, a la trata, a la niña.

Y vamos a mejorar porque nuestro modelo para la igualdad está basado en la libertad, en que cada persona, sea hombre o mujer, pueda desarrollar su propio proyecto de vida con la garantía del ejercicio de sus derechos, sin discriminaciones ni dirigismo. Yo quiero que las mujeres lleguen a los puestos que ellas sueñan y cumplan sus metas trabajando y conquistando todo esto por sí mismas.

El Gobierno de Madrid estimula la recompensa basada en el mérito y la capacidad, y por eso celebramos premios como el de hoy, donde el esfuerzo y el valor de las mujeres a las que hoy entregamos el galardón son el ejemplo, el hito



para conquistar, combatir el no puedo, vencer los obstáculos, caer y volver a levantar, para seguir adelante y sin dejar a nadie atrás.

Eso se consigue si hombres y mujeres caminamos juntos cada día.

Muchas gracias.